

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Los abusos del lenguaje en la posmodernidad.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2011). *Los abusos del lenguaje en la posmodernidad. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/773>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/rvs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS ABUSOS DEL LENGUAJE EN LA POSMODERNIDAD

Harguindey, María Alicia
Centro de Salud Mental N°1 "Dr. Hugo Rosarios". Argentina

RESUMEN

Este trabajo se propone examinar algunos atolladeros en los que se complica el desarrollo de un discurso que intenta reivindicar para la ciencia un supuesto uso legítimo del lenguaje. Se utiliza como excusa para este recorrido los conocidos argumentos que Alan Sokal publicara en la década de 1990, señalando sus detenciones, y articulando a ellas algunas consecuencias de las enseñanzas de Lacan sobre la ciencia, la verdad y el lenguaje.

Palabras clave

Ciencia Psicoanálisis Verdad Lenguaje

ABSTRACT

ABUSE OF LANGUAGE IN THE POSTMODERN

The object of this paper is to examine some impasses in which the development of a discourse that attempts to claim for science a presumably legitimate use of language stops. As an excuse for this tour, we use the known arguments published by Alan Sokal in the 1990's, contrasting them with some consequences of Lacan's teachings about science, truth and language.

Key words

True Science Psychoanalysis Language

En 1996, Alan Sokal, físico norteamericano y profesor de física de la Universidad de Nueva York, escribió un artículo paródico construido en base a citas auténticas tomadas de célebres intelectuales mayoritariamente franceses en las que se hacía referencia a conceptos desarrollados en los campos de la física y las matemáticas. Titled "Transgredir las fronteras: una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica" [*Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity*], fue publicado en la revista especializada en estudios culturales *Social text*, de la Universidad de Duke. Contenía 55 notas textuales y 213 referencias bibliográficas.[1]

El caso se transformó en un escándalo. Sokal denunció la "broma" en la revista *Lingua Franca*, detallando su maniobra en un artículo al que llamo: "Un físico experimenta con los estudios culturales" [*A Physicist Experiments With Cultural Studies*]. [2]

Las fuentes de sus citas fueron Lyotard, Derrida, Lacan, Deleuze, Kristeva, Virilio, Irigaray, Latour y Baudrillard, entre otros; y su esfuerzo consistió en combinar ese material en un texto rebosante de metáforas y plagado de terminología científica. El argumento radicalizaba el relativismo que venía a criticar, al proponer que la búsqueda de la verdad debía subordinarse a la agenda política.

A modo de ejemplo transcribo un fragmento del texto ofrecido por Sokal a *Social Text*:

«Finalmente, el contenido de una ciencia está constreñido profundamente por el lenguaje en el cual sus discursos son formulados; y la física de la corriente principal occidental ha sido formulada, desde Galileo, en el lenguaje de las matemáticas. ¿Pero las matemáticas de quién? La pregunta es fundamental, porque, como ha observado Aronowitz, "ni la lógica ni las matemáticas escapan a la 'contaminación' de lo social". Y como las pensadoras feministas han señalado repetidamente, en la presente cultura esta contaminación es abrumadoramente capitalista, patriarcal y militarista: "la matemática es representada como una mujer cuya naturaleza desea ser conquistada". Por tanto, una ciencia liberadora no puede estar completa sin una profunda revisión del canon de las matemáticas».[3]

La crítica de Sokal se apoya en considerar que los autores de la "posmodernidad" (término bajo el que agrupa las producciones de los autores que refiere y las tendencias que éstos imprimen) olvidan que existe un "mundo real"; cuyas "propiedades no son sólo construcciones sociales". De este olvido es consecuencia que la

ciencia se convierta en una narración más, excesivamente interesada en las creencias subjetivas y en el énfasis en el discurso y el lenguaje. En su experimento, Sokal procura demostrar lo fácil que resulta que un razonamiento “chapucero” se use para negar la existencia de realidades objetivas. Según su expresión, el recurso satírico fue la forma de gritar que “el rey está desnudo”. Vale la pena recordar la fábula a la que alude la frase. Recogida por Hans Christian Andersen en su cuento “El traje nuevo del emperador”, se resume en el aforismo: “Sólo porque todo el mundo crea que algo es verdad, no significa que lo sea”. El rey, a quien prestigiosos sastres han creado un nuevo traje, fue advertido por éstos acerca que sólo los tontos no podrían ver su hermosura. Para evitar pasar por tonto, calla lo que reconoce: su desnudez. Como los miembros de la corte tampoco quieren parecer tontos y el pueblo teme contrariar al rey, solo un niño se atreve a gritar: “¡El Rey está desnudo!”, ante lo cual éste se da cuenta del engaño.

Los sastres estafadores denunciados por Sokal son los razonadores de la posmodernidad, cuyo prestigio tapa el hecho de que las ostentosas teorías que construyen son puro engaño. Así, la aceptación de su artículo en la revista *Social Text* le sirve como demostración de la falta de rigor intelectual. El hecho expone la arrogancia intelectual de la Teoría llevada al extremo. Sokal destaca que los editores de la revista, además de haber omitido contratar a un físico para la evaluación de su artículo; fueron llamativamente distraídos frente a la “total ilógica de todo el artículo”.

La denuncia de Sokal abarcaba la producción de textos académicos en el ámbito de las ciencias sociales, donde la influencia de los autores mencionados se evocaba como respaldo de autoridad, compensando las fallas de argumentación, el abandono del rigor científico y el uso de un lenguaje confuso. Fue justamente la apelación a las voces de autoridad lo que contribuyó a que su propio artículo no fuera suficientemente examinado.

Un año después el físico vuelve sobre el tema y publica junto a su colega Jean Bricmont el libro *Imposturas intelectuales*. Allí expresan nuevamente que la sátira pretendía provocar un llamado de atención sobre la excesiva tolerancia con que la intelectualidad en general recibía y alentaba la falta de rigor científico en los discursos provenientes del ámbito de las humanidades y de las ciencias sociales. Pero esta vez se proponen el examen de las obras de algunos de los intelectuales citados.

Sokal, que había construido un texto fraudulento apoyado en fragmentos de distintas obras, en este libro las retoma para tratarlas como fraudulentas en sí mismas. Son las obras de “los impostores”.

Desde la introducción, los autores puntualizan los tipos de abusos en que ocurren los impostores. El primero consiste en la utilización de una terminología científica -o pseudocientífica- despreocupada de su significado. El segundo se basa en la incorporación para las ciencias humanas o sociales de nociones propias de las ciencias naturales, sin una justificación que acompañe ese proce-

der. El tercero refiere a la maniobra de impresionar e intimidar al lector no científico con una avalancha de términos técnicos en un contexto en el que resultan absolutamente incongruentes. Y el cuarto radica en la manipulación de frases sin sentido y la indiferencia por el significado de las palabras, provocando una intoxicación verbal al lector (Bricmont y Sokal, 1997, 22-23).

El primer capítulo se consagra a Lacan, quien “ilustra a la perfección, en diferentes pasajes de su obra, los abusos citados en la introducción” (ídem, 50). Estos abusos se presentan verificados en el uso que hace el psicoanalista de las matemáticas. Los autores dicen: «... las “matemáticas” de Lacan son tan fantasiosas que no pueden desempeñar ninguna función útil en un análisis psicológico serio [...] con sus lecciones un estudiante no aprenderá qué es un número natural o un conjunto compacto, a pesar de que sus afirmaciones, en lo poco que hay de comprensible en ellas, no siempre son falsas» (ídem, 50). Demás está preguntar por qué un estudiante tendría que aprender los números naturales y los conjuntos compactos asistiendo a las lecciones de un psicoanalista; o esbozar ahora la diferencia entre una psicología y el psicoanálisis.

Los autores rechazan también un “privilegio extremo” que en el psicoanálisis adquiere la teoría -a la que consideran puro formalismo y juego de palabras- en detrimento de los aspectos empíricos. Consideran que a la juventud de esta ciencia convendría verificar la adecuación empírica de sus proposiciones antes que aventurarse en “grandes generalizaciones teóricas”, como las que encuentran en los escritos de Lacan.

De modo que ya no se trata de una crítica de algunos pasajes de obras de autores reconocidos, sino de una crítica, en este caso, a los aportes de Lacan a la teoría psicoanalítica, subrayando las falencias epistemológicas de esta nueva ciencia.

La apuesta es cada vez más alta. Pero en este recorrido el valor de la prueba recogida en la experimentación (la publicación del artículo “Transgredir las fronteras...” -el experimento-) no es puesto en cuestión. La pregunta que se elude es sustituida por la certeza según la cual la opinión de Sokal habría sido confirmada. Esto nos confronta con los aspectos epistemológicos del proceder de Sokal. El físico basa su querrela en su propia noción de *sin sentido*. Se consagra a estafar para demostrar lo fácil que se ha vuelto el engaño en el contexto en el expone su ardid. El principal engaño que sostiene es el de presentarse con el poder de asignar la frontera entre el sentido y el sin-sentido. Su ilógico artículo pasó la prueba que debió haber sido la del sentido común; pero ¿esto implica que el sentido común defina la validez de una enseñanza?

La emergencia de sentido está atada al uso de la palabra, no se explica por las prácticas de un contexto ni por la voluntad del emisor, quien no maneja los vaivenes de esa saga.

Si la utilización de artilugios del decir, ingenio de uso corriente en el género académico del campo de las ciencias humanas y sociales produce engaño, vestido-

ras ficcionales, ropajes quiméricos; esto no implica que no tengan sentido, del mismo modo que su rechazo no equivale al develamiento de una verdad.

¿Qué sucedería si se presentara la tesis a la que Sokal dotó de una “retórica intoxicada” (cualidad que le permitiera el prestigio para conseguir la publicación), mediante una forma clara y argumentada? Si se adopta la idea de que eso es imposible, tanto como si lograra formularse en términos admitidos, la tesis obtendría o perdería validez en el juicio sobre el razonamiento que la sostiene. ¿No estamos fuera del campo del positivismo al buscar la cualidad de verdad de un enunciado en su propia formulación? ¿O deberemos considerar que los métodos de observación empleados para el caso se basan en la observación del razonamiento? Entonces la racionalidad se transformaría en contexto de verificación y desplazaría la importancia de los datos objetivos. Así obtendríamos que el concepto de verdad es igualado a un formalismo y el criterio de demarcación de la ciencia se establecería según “el razonamiento empleado” para obtener un concepto. Si el rigor al que se refiere Sokal es el de la argumentación, la ciencia sería la mejor retórica.

Por último, ¿qué es lo que Sokal desnuda con su técnica satírica? Al pretender arrancar los absurdos del lenguaje, no hace más que reencontrar los vestidos de los cuales la desnudez está hecha.[4] El empeño en mostrar una verdad liberada de las impurezas de un lenguaje que la contamina, declama un abanico de modalidades a la experiencia discursiva. Estableciendo como abuso el traje de la sofisticación estafadora, Sokal sostiene la eficacia que lograría un lenguaje en correspondencia punto a punto con la realidad, como una prenda perfecta que podría cubrir cabalmente al cuerpo del rey. Es la modalidad de la representación inequívoca. Pero en el mismo movimiento hace desaparecer la desnudez. Aquí la fórmula del *no es sin* que Lacan sostuvo, permite articular que si bien la realidad no está hecha de lenguaje, no se sostiene sin lenguaje. La apología del lenguaje no contaminado desconoce que la existencia parasitaria del ser que habla no es erradicable, aunque se intente expulsar.

“La ciencia es una empresa racional, pero difícil de codificar” (Bricmont y Sokal, 1997, 79), dicen los autores, y ubican la fuente del escepticismo irracional cuyas derivas combaten en los fracasos del emprendimiento de codificarla (esfuerzos de Popper por ejemplo). Codificar el lenguaje, identificado con la capacidad de razonar, fue sin dudas la empresa de muchos filósofos modernos. Hobbes en 1651 (en su obra *Leviatán*) había propuesto ya un catálogo de abusos del lenguaje de los que se debía prescindir. Pero el lenguaje es rebelde a la clasificación y todo acto discursivo puede ser acusado de abusivo, por muchos motivos entre los cuales se cuenta que no es sencillo extirpar de él la ambigüedad ni ajustar su uso al de un código, fijando de manera universal el sentido y el sin sentido.

Freud, por su parte, se propuso otra vía para un hacer

científico: deslizar la razón hacia las plazas donde el lenguaje hace sus inversiones imprevistas. Lacan llamó *razón freudiana* a esa novedad, cuyo punto de partida retoma la relevancia práctica de las irracionalidades vetadas por el discurso de la ciencia. Organizadas por Freud como inconciente, definido por Lacan con la estructura de un lenguaje, su irrefutabilidad impide hacer de su estudio una ciencia. Pero en esta irrefutabilidad no se funda una verdad, y en este punto se diferencia también de la metafísica.

La poesía y la tontería crecen en el baldío donde se arrojan las sobras de la industria del traje de la univocidad y es allí donde el psicoanálisis redescubrió la razón.[5] Al rey de la fábula lo velaba un traje de una hermosura que sólo los tontos podían ver. Debió ser un poco tonto Lautremont para encontrar la belleza en la reunión fortuita de una mesa de disección, un paraguas y una máquina de coser.

Sin embargo, Lacan habla de “empleo del lenguaje”, pero para él no se trata de un uso más o menos abusivo, sino de sus efectos. Expresa que “...nosotros somos sus empleados. El lenguaje nos emplea y por eso motivo, goza” (Lacan, 1969/70,70).

De este modo el psicoanálisis presenta su posición atópica respecto del saber y la verdad. Como práctica no intenta el conocimiento exhaustivo del hombre que habla, sino el reconocimiento para el ser que habla de su posición de sujeto, efecto del lenguaje. El saber no es conocimiento objetivo sino medio de goce, saber que habla solo y se presenta al sujeto como “cosa que se dice” (ídem, 74). El que habla no sólo ignora lo que dice -puesto que se le presenta como no sabido- sino que su posición es de desconocimiento respecto de *quién* lo dice; a pesar de lo cual puede reconocer que eso le concierne y hasta puede definir esa posición como la *suya*. Es por hablar pero no en lo que dice donde encuentra la verdad sobre *sí*, en el goce que todo discurso persigue. La verdad que se manifiesta en la experiencia analítica no puede situarse en la teoría psicoanalítica en tanto que a la verdad como tal, el significante no puede nombrarla, ya que surge de la equivocación. Por ello no podríamos decir que la teoría aspire a decir la verdad, ni que la práctica analítica sea su faz empírica.

La relación entre teoría y práctica en el psicoanálisis es bien distinta de la relación entre un traje y un cuerpo. En cuanto a la posición del analista, lejos de la impostura intelectual -que sostiene la posesión de un saber-; se define por el semblante, forma de medio-decir.

NOTAS

[1] Alan D. Sokal. "Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity". *Social Text* No. 46/47, *Science Wars* (Spring - Summer, 1996), pp. 217-252 (article consists of 36 pages). Duke University Press.

[2] *Lingua Franca*, May/June 1996, pp. 62-64. Versión en inglés en http://www.physics.nyu.edu/sokal/lingua_franca_v4/lingua_franca_v4.html

[3] extraído el 17/10/2010 de http://www.physics.nyu.edu/faculty/sokal/transgress_v2/transgress_v2_singlefile.html (se omitieron las notas de referencias)

[4] Referencia a Lacan: "Si, en efecto, el rey está desnudo, sólo lo está bajo una cierta cantidad de vestimentas -ficticias sin duda, pero sin embargo esenciales a su desnudez. Y en relación a esas vestimentas, su desnudez misma [...] nunca podría ser suficientemente desnuda" (Lacan, 1959/60, 24).

[5] J. Lacan, al final de la introducción al seminario 1 lo expresa así: "Se denomina `razón` a la introducción de un orden de determinaciones a la existencia humana, en el dominio del sentido. El descubrimiento de Freud es el redescubrimiento, en un terreno baldío, de la razón".

BIBLIOGRAFÍA

Bricmont, J. y Sokal, A. (1997) *Imposturas intelectuales*. Barcelona, Paidós, 1999.

De Asúa, Miguel. "Experimento peligroso", en *Ciencia hoy*. Volumen 6 - N°36, 1997. Extraído el 9 de octubre de 2010 de <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy36/experime.htm>

Lacan, J. (1953/54) *El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Paidós, 1984.

Lacan, J. (1959/60) *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1991

Lacan, J. (1969/70) *El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1992.

Sokal, A. (1998) "Un físico experimenta con los problemas humanísticos" [Experiment with Cultural Studies] en *Lingua Franca*, 6, 4.62-64, Traducción española: Simón Royo Hernández. Revisión: María Jesús Santiago Freijó. Extraído el 9 de Octubre de 2010 de <http://www.terra.es/personal/yehudah/1999/ciencia12.html#uno>

Sokal, A. "Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity". *Social Text* No. 46/47, *Science Wars* (Spring - Summer, 1996), pp. 217-252. Publicaciones de la Universidad de Duke.

Sokal, Alan. Entrevista realizada por Miguel de Asúa para *Ciencia Hoy*. Volumen 8 - N° 47 - Julio/Agosto 1998. Extraída el 9 de octubre de 2010 de <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy47/soka01.htm>

Vappereau, J.M. "Psicoanálisis y ciencia. Del fundamento del discurso del análisis". Conferencia en Plasencia, 8 de octubre de 1998. No editado.